

ENCUENTRO

Silvia Elena Caso

Grito desde hace horas. Ya más, ¡no!

Hace tiempo que me deberían haber subido mi alimento, ¿o es...? ¡Sí, que extraño silencio! No se escucha nada más que el viento. Únicamente el viento y su silencio.

Me inquietan esta soledad y este silencio. Silencio que puedo romper de un momento a otro con el crucijado de esta esclavizante silla. Sin embargo, al empujarla con mi único punto de apoyo, parece llenar más este enorme vacío.

Sí, asustado, de mí mismo. Del silencio de mi propia muerte, pero ¿Por qué habría de asustarme? Lo único que tengo es mi muerte, lo único que sé es que estoy muerto. ¡Tengo hambre! ¡Tengo sed!

Se largan quién sabe por cuánto tiempo y no me dejan nada para comer ni beber. ¡Hijos de puta! Si pudiera caminar, si tuviera mis piernas y no estos muñones.

Tengo muerte, tengo hambre, tengo sed y. . . ¡muñones! Anda silla, tú puedes, así, rueda. Sí, tu chirrido y mis fuerzas. Así, más rápido. ¡Ya está! Ahora solo falta bajar. No soporto más, mi brazo está cansado, pero tengo hambre y sed.

En este vacío de silencio, sólo falta bajar la escalera.

Estoy fastidiosamente muerto. Así que rueda más. ¡Sólo son unos cuantos peldaños!

¡Ya está!, ¡CUIDADO! Un poco más. Así. Despacio, ya falta uno menos uno que no volverá a sentir sobre sí, mi muñosa muerte.

De nuevo, repítelo otra vez más. Ahora falta menos de todo lo que era antes de iniciar. Ya no soporto más. Descansa sobre mi cuerpo; sobre lo que resta de lo que fue mi ser, mi configuración. ¿Por qué se habrán ido si ya no tengo. . .?

Aaaah. . . ¡CRAAAC!

¡No! ¡No ruedes más! ¡Detente!

¡Atasca tu rueda en algún peldaño de esta interminable escalera!

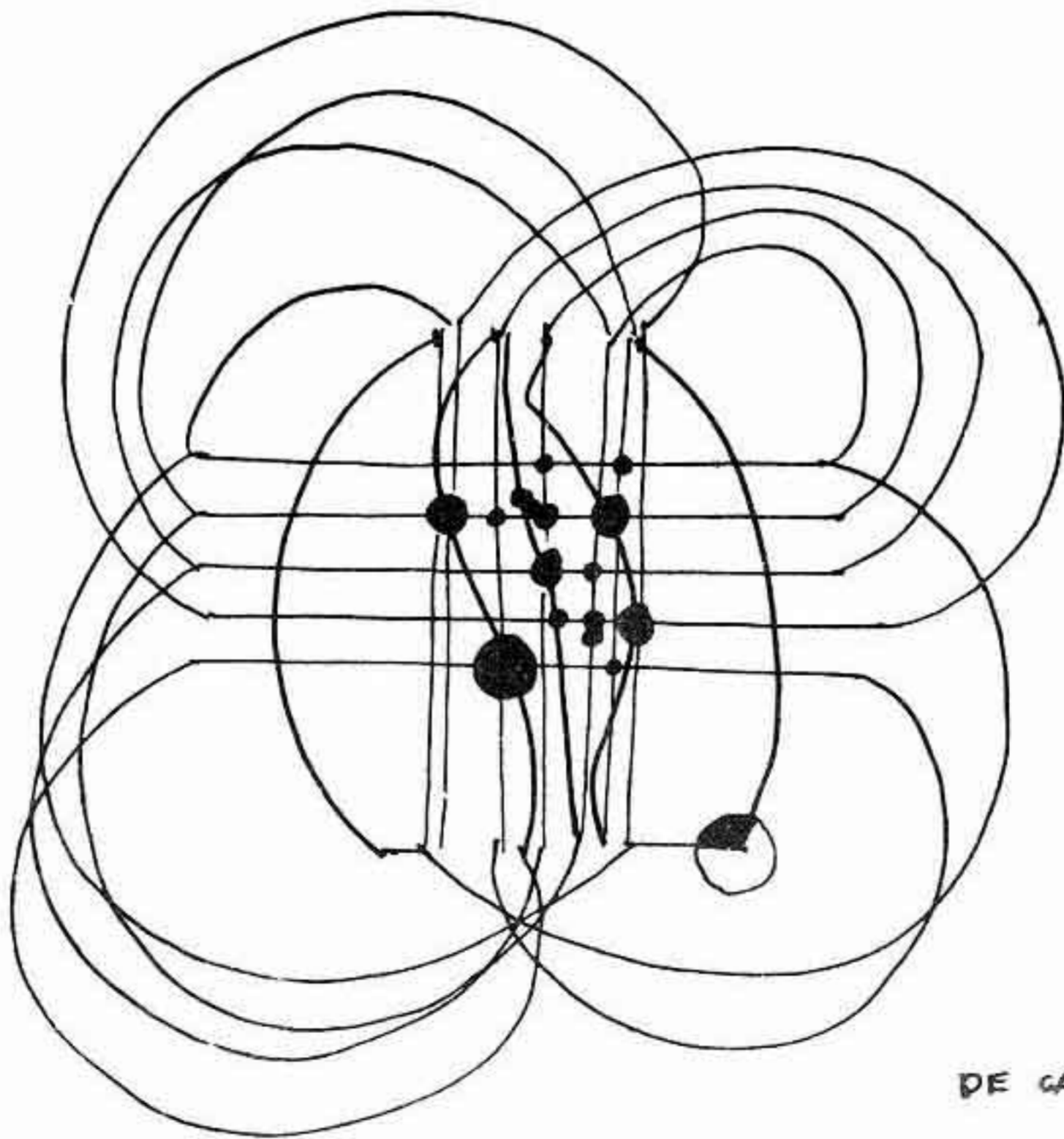
Te digo que reposes y pierdes el control, todo se vuelca, se mueve y tiembla.

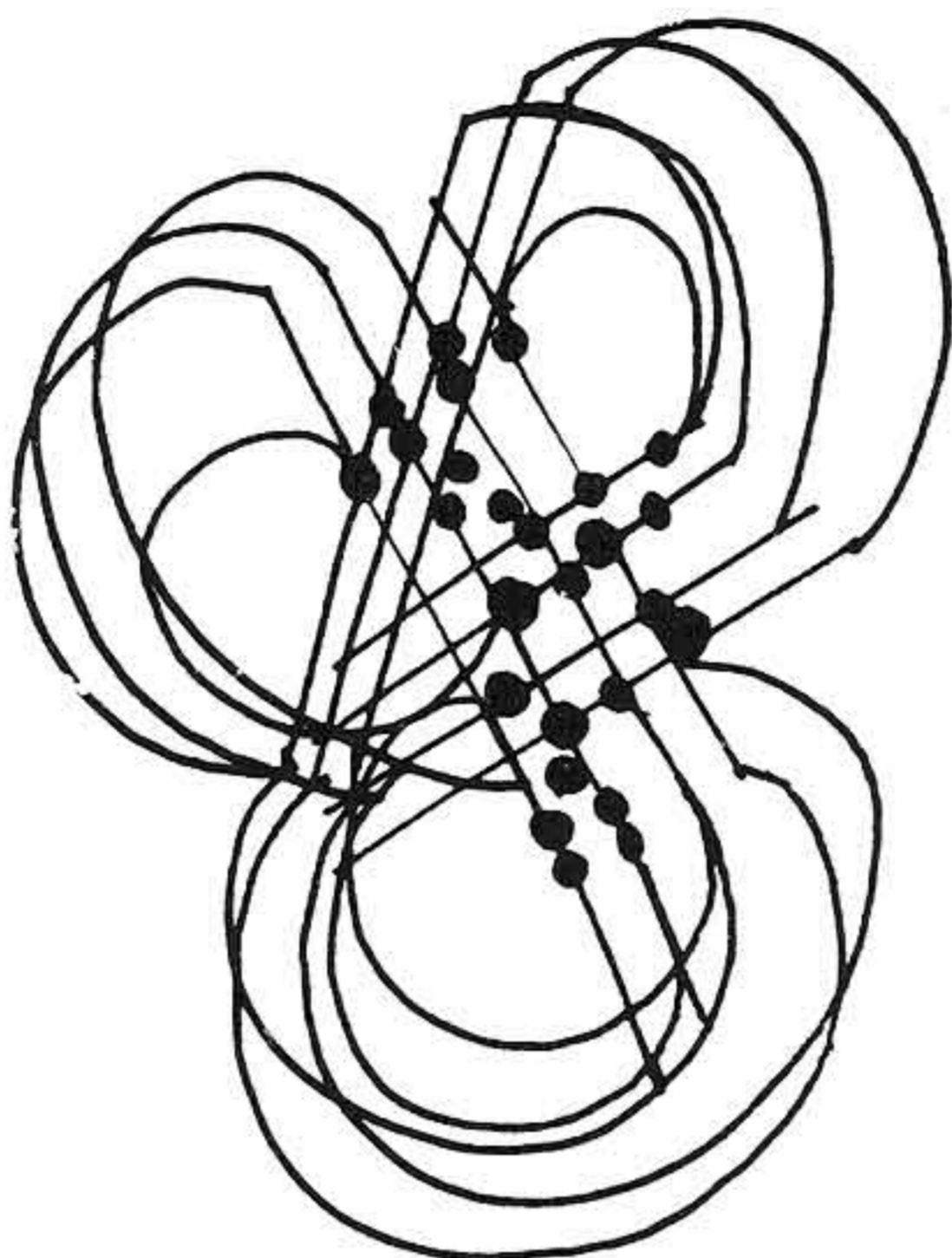
Al fin, parece que te detuviste.

Definitivamente no triunfa nada. La aniquilación no deja gozar; no se deja vivir.

No es cierto, miento al negar el éxito. Sí hay triunfo. Triunfo de la muerte ante la vida muerta. Triunfo de lo rancio y lo vacío ante el silencio y la belleza viciada y corrupta. Dominación de la pobredumbre. Aniquilación de la vida muerta.

Ya no tengo hambre, ya no tengo sed, sin embargo, tengo más muerte. Sí, una abultada masa de muerte, menos viviente e igual de muñosa, estoy carente de mi muerte viva.





DE GARAY

Solamente descansé sobre mi muerte para seguir en vida y ahora ya ni esa muerte tengo. Sí, acaba de fallecer esa muerta y muñosa vida. Sólo ha virado el ángulo; antes era muerte en una vida y desde hace unos instantes, vida de una muerta.

La muerte de una vida, siempre se afanó por vivir a pesar de su podrida y muñosa existencia. Sí, me refiero a la muerte de la vida muerta que acaba de extinguirse. Sin embargo, esta muerte que pereció ahora tiene más vida en su muerte que en el transcurso de su muerta vida.

Alguien llama a la puerta ¿para qué? ¿ya para qué los quiero? Siguen llamando, ¡qué insistencia!

Ya es demasiado tarde. Si piensan que al regresar van a encontrar todavía a la vida muerta. . . se equivocan. Vuelven a llamar ¿y esa voz? ¿De quién es esa voz?

—Abre la puerta, permíteme pasar. ¡No soy ninguno de ellos, soy tu muerte!

—Llegas tarde ¡No te necesito! Mi muerta vida encontró el sentido de la vida en la muerte de su muerte.